

Febrero 13, 2002

SANTA CRUZ AGREDIDA POR SU PROPIO CARNAVAL

Por Agustín Saavedra Weise

Es odioso generalizar pues siempre hay excepciones a la regla, así que –de partida– pido disculpas a los lectores que sientan que no tienen nada que ver con lo que afirmamos en nuestra nota. Si de veras cuidan a nuestra ciudad, esto no va para ustedes, pero sí para las autoridades y carnavaleros irresponsables.

Hecha la aclaración, al grano. Luego de muchos años de ausencia, este ha sido el segundo carnaval que paso en la tierra natal y con esa modesta base comparativa, creo que puedo emitir algunos comentarios. Dejando de lado las frases grandilocuentes tipo “la fiesta grande” o “el glorioso carnaval de los cruceños”, es un hecho que estas fiestas se prestan a toda clase de excesos que poco y nada tienen que ver con la sana diversión.

Sobre esto de los excesos volveremos luego. Ahora deseo recapitular lo más preocupante: la cruel agresión que sufre nuestra indefensa ciudad –particularmente el casco viejo– por parte de muchos de sus propios habitantes que dicen (por las pruebas parece que solamente de boca para afuera) “quererla” y estar imbuidos de enorme “cruceñidad”.

La verdad es que Santa Cruz no es querida, pues quien quiere a una ciudad la cuida y protege, la mantiene limpia y no la ensucia, todo lo contrario de lo visto y observado en estas carnestolendas y en la anterior. Y sin contar los días normales, cuando también la ciudad sufre los embates de sus propios habitantes, empeñados en mantenerla como una de las ciudades más sucias del continente, en lugar de que sea el vergel que merece ser y pudiera ser.

Los grandes carnavaleros que se jactan de ser “cruceñistas” son los primeros en embadurnar paredes, tirar latas y botellas de vidrio por todas partes, pisotear canteras y jardines, dañar el ornato público, etc., etc. Triste espectáculo, en verdad, el de una “diversión” que lleva a tanta destrucción y suciedad.

Los episodios de violencia merecen un capítulo aparte. La trágica combinación del exceso de alcohol, potencial uso de drogas y viejas rivalidades, crea permanentes peleas entre grupos carnavaleros y comparsas. Ello no es nada nuevo, así que nadie debe rasgarse las vestiduras, al margen de los lamentables sucesos ocurridos en la esquina de Ballivián y Chuquisaca, sucesos que no deben repetirse jamás y deben ser objeto de una severa investigación y de no menos severas sanciones.

Donde hay concentración popular, siempre coexiste con la multitud la posibilidad de algún tipo de enfrentamiento. Esto lo vemos en canchas de fútbol y en todo tipo de acontecimiento que reúne a mucha gente en un solo lugar. Para evitar –o minimizar– la latente violencia entre barras y grupos rivales, no hay otra medida que la prevención adecuada. En las canchas, cientos (a veces miles) de policías protegen a las tribunas de los exaltados. En las concentraciones masivas, también los cuerpos policiales están presentes, en forma discreta pero efectiva. Por supuesto, nada de eso sucede en el carnaval de Santa Cruz, salvo el día del Corso. Los otros días y durante los llamados “juntos de comparsas”, la policía brilla por su ausencia y por la falta de planificación preventiva. Solamente interviene cuando los hechos se consuman, casi siempre después de las tragedias y no antes para evitarlas.

A partir del próximo carnaval del 2003 debe pensarse seriamente en limitar el feriado hasta el día lunes, para evitar mayores holganzas que desembocan en excesos. Asimismo, o se debe prohibir el tal junte de las comparsas o disponer de cuerpos policiales vigilando cada esquina. Al mismo tiempo, debe también prohibirse todo tipo de atentado contra la ciudad en general y las propiedades privadas en particular. Y como “el que la hace la paga”, quienes ensucien tienen que ser castigados y obligados a limpiar su “cochinera”, más el agregado de multas pecuniarias y trabajos comunitarios forzosos que compensen el daño ocasionado. Las sanciones deberán ser drásticas y para todos, sin privilegios de ninguna naturaleza.

Esto debe acabarse. Si a Santa Cruz la queremos, cuidémosla. Si queremos carnaval con sana alegría, evitemos excesos, violencias, abusos y actos delincuenciales. Así de simple. Ya está buena la cosa.

-----000000-----